



Arrobados

La obra plástica de José Antonio Castillo Bórquez se despliega ahora en la revista; así como también un texto de su autoría donde expone la gestación del arte. Resulta llamativo en el mundo de las artes plásticas: el creador que con palabras piensa en su trabajo. Leamos de José Antonio, en sus trazos y reflexiones, su andar en la expresión artística.

El ritual y los orígenes del arte¹

José Antonio Castillo Bórquez
Centro de Formación y Producción
de Artes Gráficas "La Parota"

Como artista, la creación artística la entiendo —en primera instancia— como una experiencia personal, subjetiva y totalizadora; así como instrumento de conocimiento, expresión y cambio, en el que el verdadero objeto artístico es el sujeto. Mi quehacer artístico está íntimamente relacionado con todo lo que soy y hago, y para poder entenderlo y hablar de él tengo que verlo en relación tanto conmigo mismo como con el mundo.

Entiendo también que, si bien la creación artística parte de una experiencia individual, ésta se objetiviza y se comparte en forma de objeto o idea que circula socialmente operando de acuerdo con las relaciones, consensos y valores establecidos en la comunidad.

¹ Extractos de la tesis: *Breve historia del origen, construcción y desarrollo de las principales ideas que fundamentan y hacen posible el quehacer artístico a través de la historia de occidente y sus antecedentes*. 2006, UNAM.



Las necesidades de conocer y expresarse son inherentes al ser humano. Hay distintas formas de aprehender y expresar tanto el mundo que nos rodea como el mundo interno. La conciencia del ser humano está constituida de tal forma que nos obliga a simbolizar para poder entender, expresar y comunicarnos. Todo lenguaje —sea hablado, escrito, gestual, pictórico o matemático— es una simbolización de algo más a lo que no tenemos acceso directo y nos servimos de él, del concepto y de la idea, para poder acercarnos a ello. Sin embargo, el lenguaje no es sólo un vehículo de expresión; lo que parecería sólo un instrumento de comunicación termina por construir la realidad, esa realidad a la que sólo nombrándola podemos acceder.

En el origen no hay una razón, hay una necesidad; las razones del ser humano vienen después. Las necesidades básicamente siguen siendo las mismas, lo que cambia con el tiempo son las razones: pintar para dominar el espíritu animal, para representar al rey o a los dioses, para expresar un sentimiento o una idea o la nada; no cambia este hecho ni el hecho de que el origen de lo que hoy llamamos arte sea el lenguaje y que el lenguaje sea parte de la evolución de los seres vivos: “la inteligencia humana es la inteligencia animal atravesada por la libertad y la libertad más que destino es una posibilidad” (Marina, 2004: 62).

En algún momento de su evolución, el ser humano desarrolla una conciencia que deja de estar completamente cautiva de procesos y determinaciones biológicas y empieza su largo peregrinar en la búsqueda de la realidad y de sí mismo: “pues la primera realidad que al hombre se le oculta es él mismo y así, él mismo, que no puede aún mirarse, se mira desde lo que le rodea” (Zambrano, 1993: 32).

Este mirar a su alrededor genera un proceso en el que el ser humano se ve obligado a crear significado, a construirse una realidad o una identidad, a reconocer y conceptualizar e imaginar en un proceso en el que “la construcción de la realidad, la inteligencia, el lenguaje, la libertad y la subjetividad creadora corren en paralelo” (Marina, 2004: 27).

Si todos partimos del mismo principio; es decir, de la necesidad de darle significado al mundo, de construirlo construyéndonos a nosotros mismos, de habitar una realidad fantasmagórica tanto en lo externo como en lo interno, entonces la división que hemos hecho tanto de los saberes como de las actividades del ser humano a través de su historia tienen un principio común y se distinguen sólo en la forma y en la intención. Éstas últimas son muy importantes, puesto que determinarán los objetivos, procesos y resultados en la construcción, siempre cambiante, que hacemos de la realidad y de nosotros mismos.

Como producto de la evolución, el ser humano desarrolló un nivel de conciencia que le liberó de los condicionamientos biológicos a los que están sujetos los seres del reino animal y, como consecuencia, empezó a experimentar el mundo con la conciencia de un ser separado de la naturaleza, de los otros, y del mundo a su alrededor; así como de vivir en el tiempo y, por lo tanto, capaz de pensar su propia muerte.

Desde el momento en el que el ser humano desarrolla una conciencia individual, vive en un mundo simbólico, construido a través de su propio pensamiento y lenguaje, busca afanosamente comunicarse y acceder a lo que es. Se ha dicho también que los ritos fueron las primeras expresiones que el ser humano desarrolló con el fin de reintegrarse, conocer y comunicarse, tanto consigo mismo como con el mundo; y que las primeras formas que hoy podemos llamar artísticas surgieron de estos procesos, los cuales siempre estuvieron asociados a una dimensión de lo sagrado —entendiéndose como una experiencia totalizadora e integradora— que puede desencadenarse por distintos medios y motivos y que, a través de la historia, se le ha llamado de distintas formas, incluyendo experiencia estética.

Durante milenios, la dimensión de lo sagrado estuvo presente en todos los aspectos y expresiones del ser humano, por lo que hablar de ritos, mitos y religión, en su origen, necesariamente nos remite a un tiempo en el que el pensamiento estaba aún muy lejos de la posterior sistematización que nuestra civilización



fue haciendo del conocimiento, separándolo en lo que hoy llamamos arte, ciencia, filosofía y religión.

El rito, el mito, la magia y la religión son las primeras expresiones intrínsecamente humanas y los primeros instrumentos creados como formas de conocimiento e interacción con una realidad extraordinariamente compleja; poseen múltiples dimensiones y están en constante cambio. Aun cuando el concepto de lo artístico es una construcción posterior, desde el principio está asociado al rito, al mito, a la magia y a la religión.

Los rituales forman parte inherente de la historia desde el momento en que el ser humano toma conciencia de sí y se ve a sí mismo, y de alguna manera con respecto a todo lo que le rodea. Desde siempre los ritos se asocian a procesos naturales, cambios importantes de los individuos (o el colectivo) y con una dimensión sobrenatural o el reconocimiento/sentimiento de fuerzas que van más allá de la voluntad y la conciencia individual. A través de los ritos, muchos seres humanos se reconocen como parte de algo mayor y expresan sus sentimientos, miedos y esperanzas más profundas.

Los ritos expresan, crean y recrean cosmovisiones, que llevan al ser humano a ponerse en contacto con su inconsciente y el inconsciente colectivo. Los ritos son actos de integración/unificación, unen al ser humano consigo mismo, con el otro, con la comunidad, con la naturaleza y finalmente con el cosmos; otra característica es la actualización del tiempo, al hacer presente experiencias arquetípicas que pertenecen a todos los tiempos y a todas las personas. En general, los ritos están asociados a procesos de vida y muerte, y tienen una carga y dimensión espirituales que se pierden cuando se repiten sin conciencia, vaciando su significado hasta convertirse en formas rituales o artísticas sin contenido, o en meros festejos. Cabe mencionar que en el rito está implícito el sentir de un pensamiento que expresa una visión o una creencia asociada a la dimensión de lo sagrado y da origen a un sistema de ideas de las que nace primero el mito y posteriormente la religión.

El origen de las artes está ligado al rito. El ser humano crea danzas, música y cantos para entrar en estados de trance y sa-

nar al enfermo, hacer llover, acceder al favor de los dioses o salir victoriosos de la guerra, o para que la cacería y la cosecha sean abundantes, etcétera. Lo mismo puede decirse de la pintura, la escultura y de lo que hoy llamaríamos artes escénicas. La pintura, el petrograbado y las figuras talladas en piedra o madera servían para que el ser humano se pudiera apropiarse o comunicar con el espíritu de los animales o de las fuerzas naturales y divinas, a través de dichas representaciones proyectaban sus temores, deseos, incertidumbres y, de manera tácita, su visión del mundo. Todo ello enfatiza que la necesidad de comunicarse es parte inherente a todo ser vivo, y el rito es una de las formas más antiguas de expresión que ha acompañado al hombre, como ya dijimos, desde el despertar de su conciencia.

El rito y las artes rebasan lo meramente conceptual y devienen en la experiencia, desafortunadamente el primero se ha ido perdiendo en favor de propuestas que privilegian primordialmente la razón. Así pues, al hablar del rito y de las manifestaciones artísticas asociadas a este hecho, es hablar de experiencias subjetivas totalizadoras que se llevan a cabo en espacios sagrados y que mucho más tarde se definen en otros contextos, como catarsis o experiencia estética.

Hemos dicho también que los ritos son actos de integración/unificación y catalizadores para la actualización del tiempo, al hacer presente experiencias arquetípicas que le pertenecen a todos los tiempos y a todos los hombres. Los ritos al igual que las artes son una experiencia, un acto, en el que el brujo, el sacerdote, el guerrero y el creador se integran, se subliman, se liberan y escapan de su propio yo para entrar al vacío, que es el prelude de la renovación.

De la posibilidad de hacer la primera pregunta nacen todas las posibilidades, y sobre todo la búsqueda de respuestas, cosa que finalmente hará del ser humano un ser creativo que inventa sistemas de pensamiento y construye civilizaciones.

Si bien en su origen las artes estuvieron íntimamente ligadas a los ritos, hoy en día es importante hacer una distinción fundamental entre ellos, ya que desafortunadamente lo que las ar-



tes han ido perdiendo son las características fundamentales del rito a favor de la pura representación, entretenimiento y, en el mejor de los casos, de juegos formales y conceptuales.

Las artes pierden su sentido original cuando se olvidan de sus orígenes y se convierten en obras vacías, sin la carga transformadora e integradora que tiene el rito; sin embargo, es importante mencionar, en favor de las artes, que el rito por sí mismo tiende a perpetuarse y no permite la innovación que las artes — en su aspecto más lúdico y experimental— crean constantemente. El rito no busca nuevas propuestas, no busca innovar, sino que busca una transformación e integración a partir de formas que se respetan y se transmiten de generación en generación. El primer paso hacia la expresión artística es la innovación, la individualización de la propuesta y la carga personal que tiene el acto o la obra. Las mejores obras artísticas participan de ambos mundos y conjugan el poder del rito y del mito con la libertad creadora del individuo.

Referencias bibliográficas

- Marina, J.A. (2004). *Teoría de la inteligencia creadora*. 4ª edición. España: Compactos Anagrama.
- Zambrano, M. (1993). *El hombre y lo divino*. Segunda reimpresión de la 2ª edición. México: FCE.

Recepción: Julio de 2015
Aceptación: Agosto de 2015

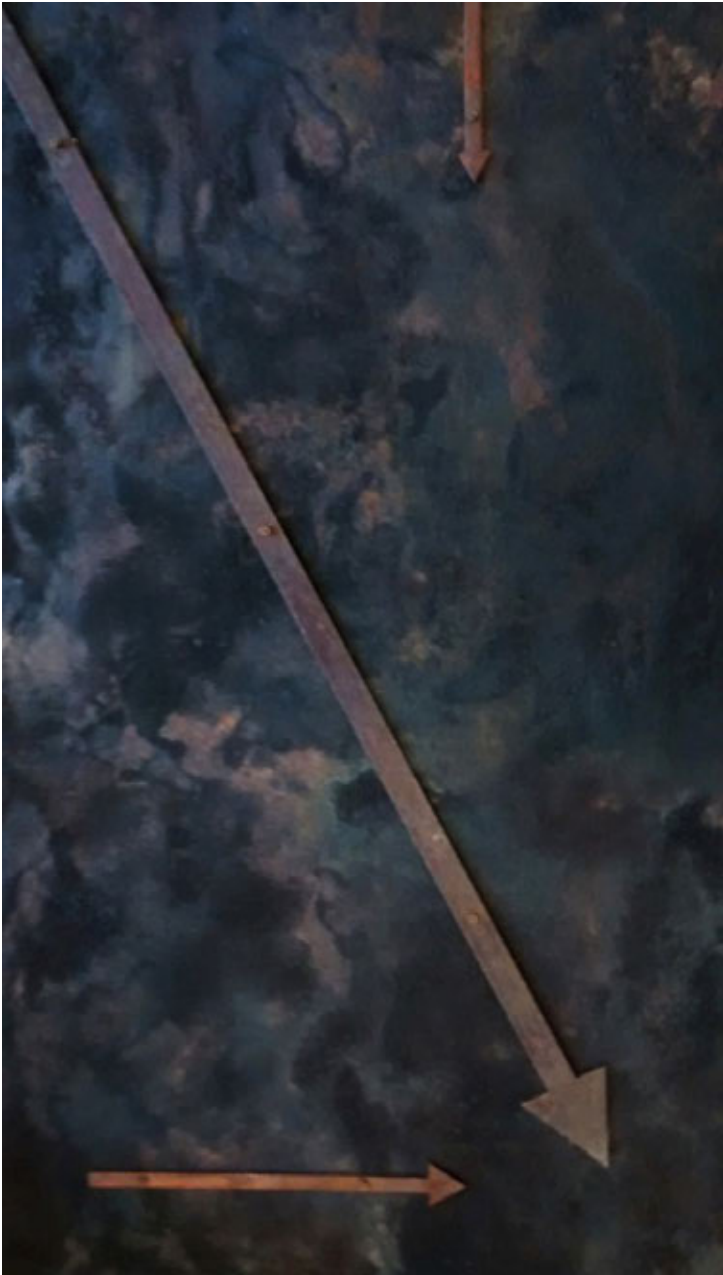
José Antonio Castillo Bórquez

Correo electrónico: jacb58@gmail.com

Mexicano. Artista plástico y director del Centro de Formación y Producción de Artes Gráficas “La Parota”. Comala, Colima.



TESTIGOS DE LA CREACIÓN
Huecograbado, aguatinta y gráfica digital



TODAS LAS VOCES DEL SILENCIO
Acrílico, tierras naturales y metal sobre madera



MÁS ALLÁ DEL LENGUAJE

Huecograbado, aguafuerte, aguatinta y chinecollé



TORO CÓSMICO
Litografía

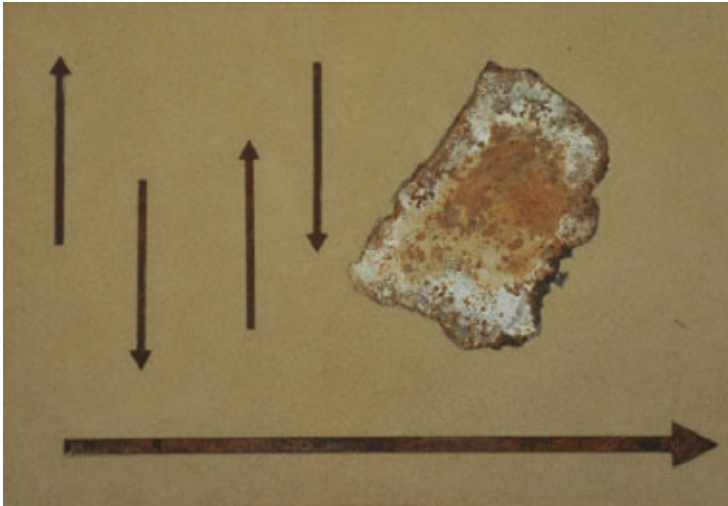


EN LAS ESTRELLAS
Mixta sobre madera



ARANDO

Acrílico, tierras naturales y metal sobre madera



BLANCO

Tierras naturales y metal sobre madera



NEGRO

Tierras naturales y metal sobre madera

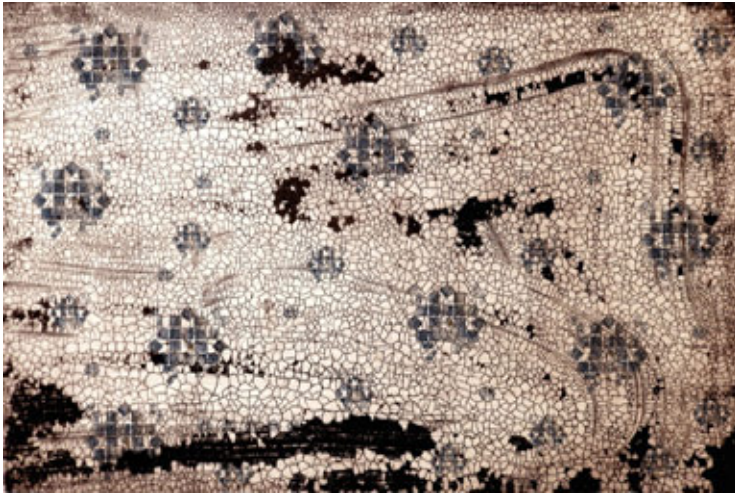


EL BESO
Tierras naturales sobre madera



LA LLAVE

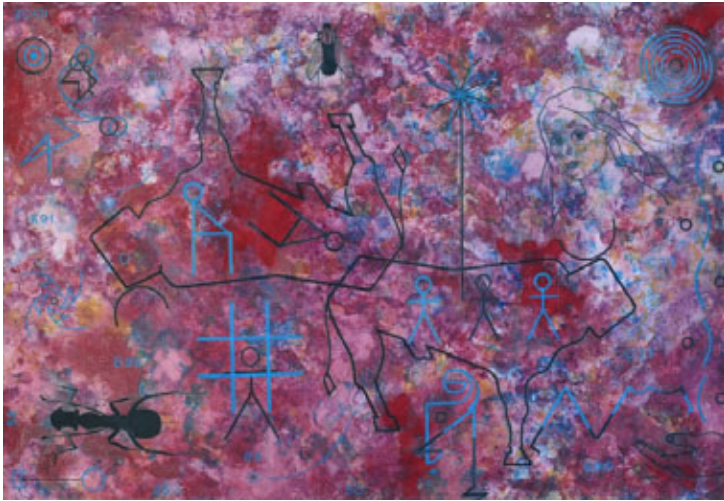
Tierras naturales y metal sobre madera



LAS HUELLAS DE POLLOCK
Huecograbado, aguatinta y gráfica digital



MEDITACIÓN
Óleo y acrílico sobre tela



NATURALEZA VIVA
Óleo y acrílico sobre tela



CONEJO SALTANDO
Dibujo con cochinilla y papel hecho a mano



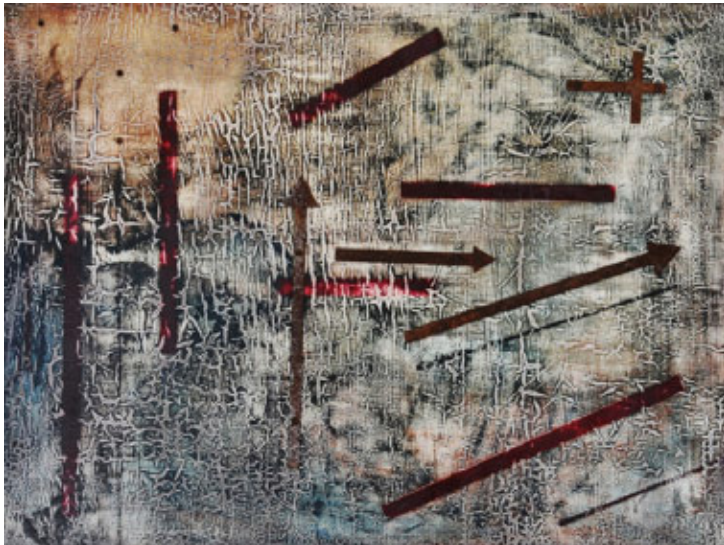
PADRE Y MADRE

Tierras naturales y metal sobre madera



CRUXIFICIÓN

Acrílico y óleo sobre tela



GORRIÓN CON FLECHAS

Temple y metal sobre madera



PAISAJE ZEN

Huecograbado, aguafuerte y aguatinta sobre tela

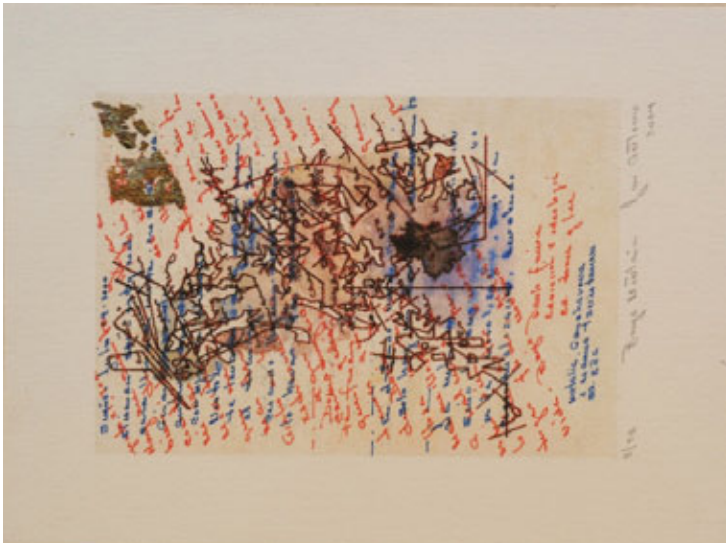


ÁNGEL

Huecograbado, aguatinta y aguafuerte.



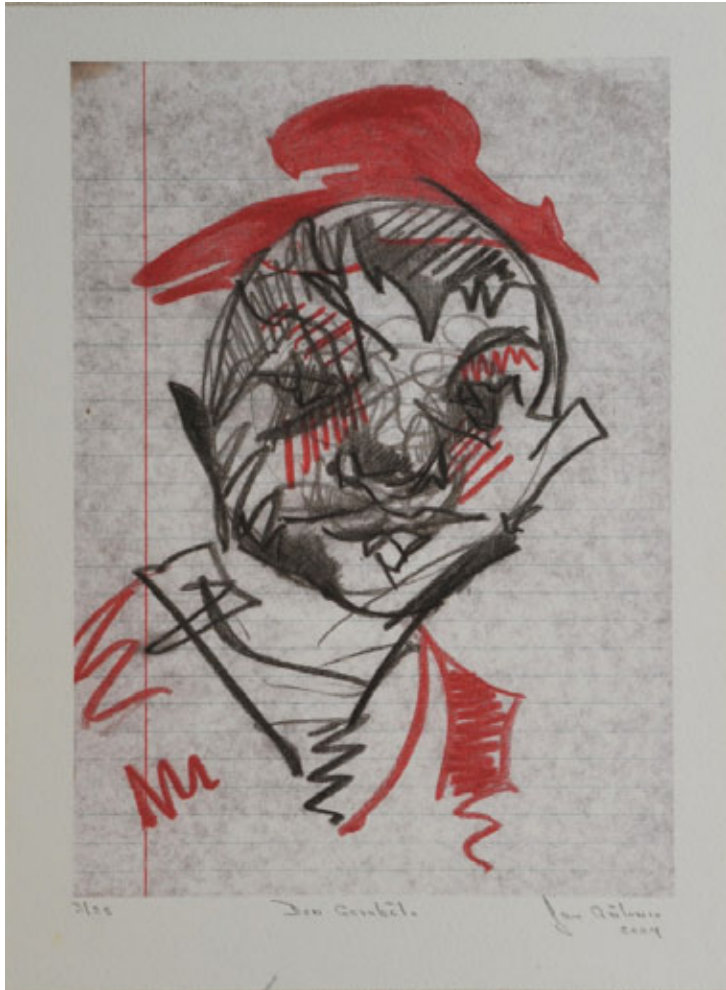
BRUJO MAYA
Gráfica mixta



BRUJO MONTAÑA
Gráfica mixta



BUSCÁNDOTE: NOS FALTAN 43
Huecograbado, aguatinta y transferencia

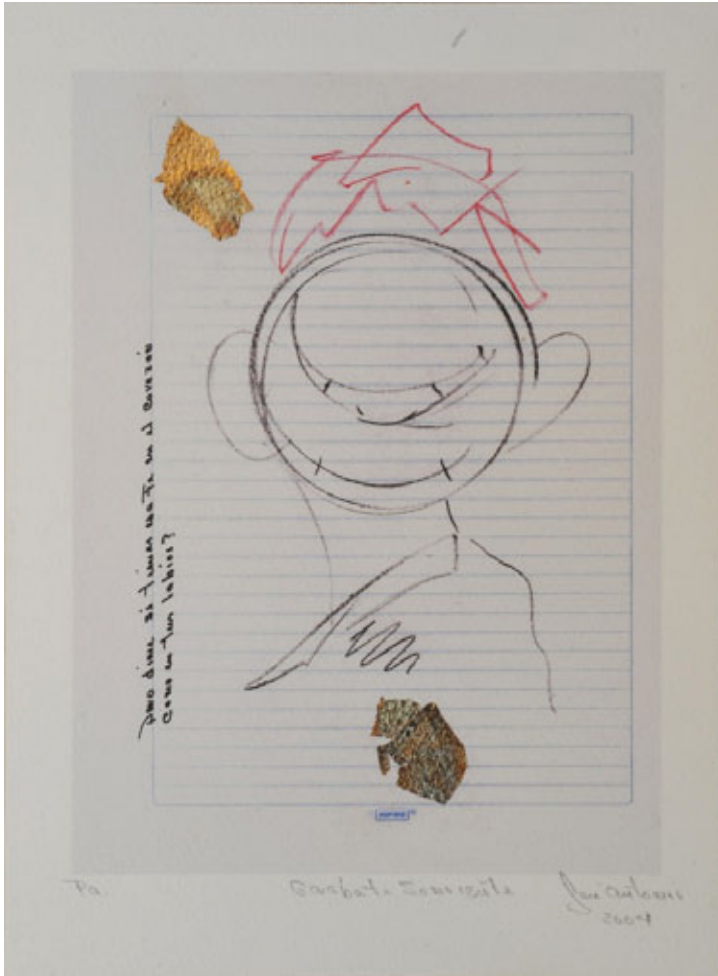


DON GARABATO
Gráfica mixta

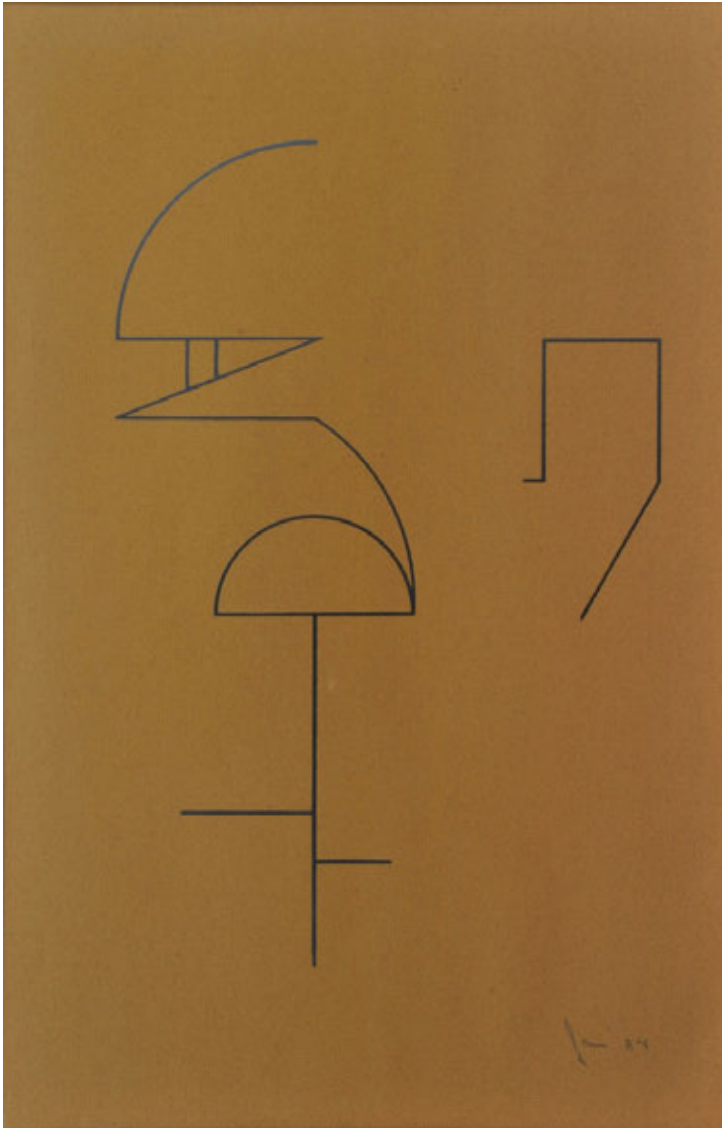


ECLIPSE

Huecograbado, aguatinta y aguafuerte



GARABATO SONRIENTE
Gráfica mixta con hoja de oro



HOMBRE DE DOS CARAS
Serigrafía



HOMENAJE A SARTRE
Dibujo sobre papel



RASTROS
Huecograbado, aguatinta y aguafuerte. Óleo y acrílico sobre tela



P.P ALFA-OMEGA

Huecograbado, aguafuerte, aguatinta y buril



Obra: ECLIPSE. Huecograbado, aguainta y aguafuerte.